

# Apego, miedo, estrategias de afrontamiento y relaciones intrafamiliares en niños

## *Attachment, fear, coping strategies, and family relationships in children*

Verónica Reyes Pérez y Lucy María Reidl Martínez<sup>1</sup>

### RESUMEN

La teoría del apego de Bowlby destaca la importancia de las experiencias tempranas infantiles de separación, las cuales pueden llegar a propiciar el desarrollo de condiciones patológicas en la personalidad de los individuos. En el presente artículo se indaga sobre la influencia que tienen el miedo, las estrategias de afrontamiento y las relaciones familiares. *Método:* Participaron 320 niños (hombres y mujeres) de la Ciudad de México, quienes contestaron cuatro instrumentos: intensidad del miedo, estrategia de afrontamiento ante situaciones que lo provocan, tipo de apego y relaciones intrafamiliares. Luego, se realizaron pruebas *t* para determinar si había diferencias entre los grupos en el caso del tipo de apego, obteniendo las niñas las medias más altas en apego ambivalente y evitativo, en todos los factores de intensidad del miedo, en estrategias de búsqueda de apoyo y estrategia evitativa/distracción; no se encontraron diferencias en cuanto a relaciones intrafamiliares. Se hicieron correlaciones entre todas las variables, y finalmente se llevaron a cabo regresiones lineales, tanto para toda la muestra como por cada grupo. *Resultados:* Cuando se consideró a toda la muestra, se encontró que un mayor temor al peligro y a la muerte, más relaciones familiares con dificultades, menos estrategias de afrontamiento directas al problema y de búsqueda de apoyo, y no poder expresarse en el entorno familiar influyen en el apego evitativo. Cabe mencionar que estos son los primeros resultados sobre el tema y que se continuará desarrollando el mismo.

**Palabras clave:** Apego; Miedo; Afrontamiento; Relaciones intrafamiliares; Niños.

### ABSTRACT

*Bowlby's attachment theory emphasizes the importance of child's early experiences with separation, which can influence the development of pathologic conditions forming part of the individual's personality. Objective. The present study explores the influence of fear, coping strategies, and family relationships, on the individual's personality. Participants. a total of 320 boys and girls from Mexico City's Federal District. Measurement. Participants answered four instruments: Intensity of fear, coping strategies in the presence of situations causing fear, type of attachment, and family relationships. Subsequently t tests were applied, to determine the existence of differences between the groups. Results. Girls obtained the highest mean in ambivalent or avoidance attachment on all factors related to seeking support and avoidance/distraction. There were no differences regarding family relationships. Correlations were made between all the variables, and regressions were performed on the whole sample, as well as for each group. When the whole sample was taken into consideration, findings pointed out that: Conclusion. Being afraid of danger and death, difficult family relationships, coping strategies not directly related to the problem, less direct confrontation of the problem, seeking support, and not being able to express oneself in the family environment, did influence avoidance attachment. These are preliminary results on this subject, and that the development of these studies will continue.*

**Key words:** Attachment; Fear; Coping; Family relationships; Children.

---

<sup>1</sup>Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, 04510 México DF., México, correos electrónicos: vrp68@unam.mx y lucym@unam.mx. Artículo recibido el 12 de marzo y aceptado el 10 de abril de 2014.

**A**l igual que cualquier otro organismo, los bebés humanos expresan naturalmente conductas en su repertorio cuando tienen el respaldo de un contexto adecuado. Dichas conductas se organizan alrededor de un adulto —el blanco más disponible y apropiado— o de una jerarquía reducida de ellos. El adulto no necesitará enseñarle esta conducta o reforzarla: sólo basta estar a disposición del bebé e interactuar con él para que tales conductas ocurran. Esa presencia interactiva facilitará la organización esencial de la conducta del niño en torno a la persona que lo cuida y la regulación diádica de su emoción, esto es, la relación de apego.

La relevancia de la experiencia temprana consiste en enmarcar las transacciones subsiguientes del sujeto con el ambiente. Las relaciones tempranas de apego son las primeras experiencias de intimidad emocional y representan un prototipo de las estrechas relaciones que se producen a lo largo de la vida (Sroufe, 2000). A partir de su experiencia, los niños extraen expectativas sobre la probable conducta de los otros y de ellos mismos durante sus relaciones (Bowlby, 1989), lo que significa que se acercan a las situaciones nuevas con ideas preconcebidas, sesgos conductuales y tendencias en su interpretación.

Las conductas de apego tienen como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al cual se le considera como más capacitado para enfrentarse al mundo. Si bien la conducta de apego es muy obvia en la primera infancia, continúa observándose a lo largo del ciclo de vida, sobre todo en situaciones de emergencia (Sroufe, 2000).

Ainsworth (1978), propone tres estilos de apego derivados del procedimiento de la *Situación Extraña*, los que se enuncian a continuación:

*Seguro*: el individuo confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores, y con esta seguridad se atreve a explorar el mundo.

*Ambivalente*: el individuo está inseguro de si sus padres serán accesibles o sensibles, o si lo ayudarán cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre mostrará una tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra perturbado en la exploración del mundo. Tal pauta se ve favorecida por el progenitor que

se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras, y por las separaciones y las amenazas de abandono que se emplean como un medio de control.

*Evitativo*: el individuo no confía en que, cuando busque cuidados, recibirá una respuesta servicial: espera ser desairado. Cuando en un grado notorio este individuo intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, intenta volverse emocionalmente autosuficiente, por lo que después puede ser diagnosticado como narcisista o como poseedor de un falso *sí mismo*. Esta pauta en la que el conflicto está más oculto es el resultado del constante rechazo del cuidador cuando el individuo se acerca a aquél en busca de consuelo y protección.

Torquati y Vazsonyi (1999) indican que los niños con apego seguro se caracterizan por su eficacia para responder ante situaciones estresantes, utilizando estrategias de afrontamiento adecuadas y regulando las situaciones estresantes de manera apropiada la mayor parte de las veces. Por el contrario, los niños con apego ambivalente reportan altos niveles de estrés emocional y más conflictos con sus pares.

Sassaroli y Lorenzini (2002) apuntan que lo que caracteriza la relación entre niños ambivalentes y sus padres preocupados es la proximidad insatisfactoria e impredecible. Los padres tienden a estar atentos y preocupados, próximos y acogedores, pero a la vez se muestran de repente distraídos o preocupados por cualquier cosa, así como incapaces de contener el miedo del niño y de tranquilizarlo cuando éste realmente los necesita. A veces ocurre una gran proximidad afectiva entre ellos, pero en el momento en que el niño tiende a confiarse y a pedir consuelo, se produce un distanciamiento debido a que existe una dificultad por parte de los padres para leer las demandas de ayuda imprevistas o para responder a ellas adecuadamente, o bien porque los padres reaccionan con crisis agresivas momentáneas o actitudes de desprecio hacia el niño. La incertidumbre y la imprevisibilidad son, pues, las características fundamentales de este patrón de apego. El niño combate la aleatoriedad relacional y comunicativa retirándose a espacios cada vez más reducidos y familiares, donde está a salvo de cualquier novedad.

En una investigación realizada por Lubetzky y Gilat (2002) se encontró que los niños con un apego ambivalente reportaron un número mayor de miedos, en comparación con aquellos con apego seguro, y fueron las niñas con apego ambivalente quienes reportaron más miedos que sus compañeros con el mismo tipo de apego.

Karavasilis, Doyle y Markiewicz (2003) incluyeron el tipo de apego en su investigación con 414 niños y adolescentes canadienses, de los cuales 202 (89 niños y 113 niñas) asistían a la escuela primaria y 212 a la escuela secundaria (103 niños y 109 niñas). Los resultados mostraron que los niños con un apego ambivalente reportaron un número mayor de miedos que aquellos con un apego seguro. Dicha situación se repitió en el grupo de adolescentes, en el cual las niñas con apego ambivalente reportaron más miedos que sus compañeros con el mismo tipo de apego.

El miedo es una emoción presente a lo largo de la vida de las personas (André, 2005) y tiene una importancia vital en el desarrollo psíquico y espiritual debido a que hay miedos que son inevitables y omnipresentes: el miedo a la soledad, al abandono, a la oscuridad y a lo desconocido (Heiliger, 1988). Será la vida la que poco a poco irá enseñando a los niños a ser selectivos frente a los temores, pues se aprende de lo que se ve alrededor, de lo que se experimenta (André, 2005).

Por otro lado, el miedo es una reacción psicósomática y socioemocional ante una determinada situación e involucra sentimientos de alarma sobre alguna circunstancia u objeto determinados (Taimalu, Lahikainen, Korhonen y Kraav, 2007); por ello, es ante todo una alarma que advierte de peligros tanto para el ser físico como emocional de las personas, al tiempo que organiza y prepara al organismo para enfrentar la amenaza. Sin embargo, si dicha alarma no se encuentra graduada apropiadamente y se activa ante la mínima posibilidad de riesgo, es posible que aparezcan trastornos de ansiedad o fobias.

Todos los niños, en un cierto momento de su desarrollo, tienen miedos exagerados que poco a poco ceden en su intensidad por el efecto de la educación y la socialización, a través de las cuales los padres les enseñan a afrontarlos y controlarlos. La mayoría de ellos son pasajeros, de poca intensidad y propios de una edad determinada; por

ejemplo, el miedo a los extraños aparece a los meses de nacer y revela que el bebé ya es capaz de identificar rostros conocidos y discriminar los que no lo son. Algunos de esos miedos son saludables en cuanto que brindan a los niños la oportunidad de aprender a enfrentar situaciones difíciles y estresantes con las que ineludiblemente se toparán a lo largo su existencia. Por otro lado, pueden llegar a variar en las diferentes etapas de la vida del ser humano: mientras que en la infancia temprana los niños generalmente sienten miedo de los estímulos inmediatos del ambiente (ruidos fuertes, animales o separación de sus padres), al aumentar la edad esos miedos sufren un viraje hacia el temor a la crítica y a la aceptación social, entre otros (Méndez, 2000).

Es normal tener miedo, pero una vez que dicho miedo ha desempeñado su papel (proteger a las personas del riesgo) es necesario que disminuya; de lo contrario, se vuelve inútil y peligroso, por lo que el problema no es empezar a sentirlo sino dejarlo crecer hasta que se convierte en ansiedad, angustia o fobia, lo cual puede llegar a obstruir la capacidad de adaptación de una persona (Marina, 2007).

Cuando surge una situación o evento, éste es evaluado emocionalmente. Esa evaluación emocional puede definirse como el proceso por el cual las personas valoran los eventos que ocurren y la manera de afrontar las emociones que provocan (Matsumoto y Juang, 2008). Los hombres y mujeres son socializados de diferente manera y con diferentes metas que dependen de sus edades, cultura e historia familiar, por lo que no es sorprendente que haya diferencias al momento de afrontar sus emociones; así, en la mayoría de las ocasiones los hombres utilizan estrategias directas al problema ante situaciones provocadoras de miedo, en comparación con las mujeres, quienes son educadas para buscar apoyo cuando las enfrentan (Brody y Hall, 2004).

Lovibond (2008) afirma que la evitación es una estrategia muy utilizada ante el miedo, muy común e incluso adaptativa: las personas evitan situaciones que representan una amenaza genuina a su bienestar físico o social, pero se vuelve un factor de inadaptación cuando se evitan situaciones que objetivamente no son amenazantes; mantener actos de evitación puede tener como consecuen-

cia que las situaciones de miedo se conviertan en ansiedad o fobias a largo plazo.

Davey (2008) indica que una razón por la que muchos individuos con experiencias traumáticas no desarrollan respuestas fóbicas es que utilizan estrategias de afrontamiento que les hacen posible devaluar el significado estresante del trauma. Este autor retoma lo dicho por Lazarus y Folkman (1986), quienes señalaron que dichos procesos son característicos de las estrategias de apreciación utilizadas para evaluar el significado amenazante de un estresor.

El afrontamiento no es sólo un conjunto fijo de estrategias de las que se echa mano cada vez que se las necesita, sino una pauta cambiante que responde a lo que está ocurriendo; de hecho, todas las personas utilizan una serie de estrategias de afrontamiento para controlar sus emociones. No es posible decir que ciertas estrategias de afrontamiento son siempre o casi siempre de utilidad, mientras que otras son siempre o casi siempre ineficaces o contraproducentes (Lazarus y Lazarus, 2000).

Marina (2007) refiere que el afrontamiento es de suma importancia para el desarrollo. Para este autor, abarca procesos extrínsecos e intrínsecos responsables de monitorear, evaluar y modificar las reacciones. De hecho, es la capacidad para cambiar la atención y activar o inhibir conductas, y es justamente la familia la que en un momento dado puede influir en el desarrollo de tales estrategias. En el caso de los niños, la educación de los padres les ayudará a superar el carácter absoluto de sus temores y a lograr de ese modo controlar sus reacciones (André, 2005).

Fabes, Poulin, Einsenberg y Madden-Derdich (2002) revisaron las reacciones de los padres ante la expresión de las emociones negativas de sus hijos, entre ellas el miedo. Para dichos autores es importante el entorno familiar debido a que es el lugar donde los niños comienzan a expresar sus necesidades y anhelos, y es ahí donde comienza asimismo el proceso de socialización y comunicación; el que los niños expresen sus emociones negativas provee un importante contexto de los efectos de la socialización de las mismas.

Marina (2007) señala igualmente que los miedos se aprenden como las demás cosas: por condicionamiento, por experiencia directa, por imi-

tación y por transmisión de información. El círculo de los miedos se puede ampliar al relacionarse un objeto con un estímulo incondicionado. Pero finalmente –se pregunta–, ¿cómo se aprende a ser medroso, es decir, a vivir asustado, a ser víctima de grandes miedos? Para responder, propone cuatro tipos de aprendizaje: *a*) sucesos traumáticos (un accidente, una violación, una separación dolorosa, un fracaso amoroso...); *b*) sucesos de la vida penosos y repetidos (pequeños traumas, humillaciones o agresiones) sin posibilidad de control o de defensa, los cuales erosionan los recursos de una persona; *c*) aprendizaje social por imitación de modelos, y *d*) una educación que insiste demasiado en los peligros de cualquier situación, lo cual puede llegar a formar tales individuos.

El mismo autor plantea que la manera a través de la cual se habla en una familia de los problemas, los conflictos y el miedo influye en el carácter temeroso o arriesgado del niño. Para él, existe una correlación entre la frecuencia con que los padres expresan sus miedos y el nivel de miedo de los hijos. El niño aprende en la familia cómo afrontar el miedo; dicho de manera más técnica, aprende los procesos de afrontamiento. Desde otra perspectiva, el mismo Marina (2007) apunta que en algunas familias tener miedo es vergonzoso, por lo que, de igual manera, los niños son avergonzados por tener miedo o expresarlo; por ello, se puede llegar a “tener miedo de ser avergonzado por tener miedo”. No se trata de un trabalenguas, sino en todo caso de un “trabasentimientos”.

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo fue identificar si la intensidad del miedo, las estrategias de afrontamiento y las relaciones intrafamiliares influyen en el tipo de apego en niños de 9 a 12 años.

## MÉTODO

### Participantes

La muestra fue no probabilística e intencional, conformada por 320 niños de 9 a 12 años, divididos por mitad según su sexo, alumnos de escuelas públicas (80 niñas y 80 niños) y privadas (80 niños y 80 niñas) de la Ciudad de México. Tanto los padres de familia como las autoridades de las

escuelas firmaron un formato de consentimiento por el cual permitían que los menores contestaran los cuestionarios.

## Instrumentos

Cada participante respondió cuatro escalas de opción múltiple: situaciones que provocan miedo, estrategias de afrontamiento ante éstas, conductas asociadas al tipo de apego y relaciones intra-

familiares. Se elaboraron cuatro versiones del instrumento con la finalidad de controlar el efecto del orden de presentación de las escalas. En la Tabla 1 se presenta la conformación de cada una de las versiones. Cabe mencionar que las escalas utilizadas en este estudio están validadas y confiabilizadas para población mexicana, las tres primeras por Reyes y Reidl (2010) y la última por Rivera y Andrade (1999).

**Tabla 1.** Conformación de las distintas versiones del instrumento para la aplicación.

Versión A	Versión B	Versión C	Versión D
IM	RI	TA	EA
EA	IM	RI	TA
TA	EA	IM	RI
RI	TA	EA	IM

IM: Intensidad del miedo

EA: Estrategias de afrontamiento ante situaciones que provocan miedo

TA: Tipo de apego

RI: Relaciones intrafamiliares

La escala de tipo de apego (TA) plantea una situación con tres opciones de respuesta, cada una de ellas referida a un tipo de apego: seguro, evitativo y ambivalente; su índice de reproducibilidad (cf. Edwards, 1983) para cada una fue de 0.76, 0.77 y 0.84, respectivamente.

La escala de intensidad del miedo (IM) está constituida por cuatro dimensiones: miedo a lo desconocido (oír ruidos extraños, ver películas de terror, fantasmas, etc.), miedo a los animales (alacranes, serpientes, ratas, etc.), miedo al peligro y a la muerte (un secuestro, la muerte de familiar, un asalto, etc.) y miedo al fracaso y a la crítica social (burlas, quedarse sin amigos, reprobar un examen, etc.). El instrumento tuvo un alfa de Cronbach de 0.83 y una varianza total explicada de 24.25%.

La escala de estrategias de afrontamiento (EA) retomó las situaciones provocadoras de miedo y planteó tres posibles estrategias: *a*) directa al problema, que son esfuerzos para modificar la situación; *b*) evitativa/distracción, que son esfuerzos para evitar la situación del problema usando estímulos distractores, y *c*) búsqueda de apoyo, que consiste en solicitar la ayuda de amigos, fa-

miliares o conocidos, o bien buscar asistencia espiritual (por ejemplo, rezar) (Losoya, Einsenberg y Fabes, 1998). El índice de reproducibilidad de cada una de las dimensiones fue de 0.72 para las estrategias directas al problema, 0.78 para las evitativas/distracción y 0.82 para las referidas a la búsqueda de apoyo.

En cuanto a las relaciones intrafamiliares (RI), se utilizó el instrumento de Rivera y Andrade (1999), con un alfa de Cronbach de 0.90, que considera tres dimensiones: unión, expresión y dificultad.

## Análisis de la información

Se hicieron pruebas *t* para muestras independientes con el fin de determinar si había diferencias por sexo en cada una de las variables investigadas en este estudio; asimismo, se llevaron a cabo correlaciones de manera general y por sexo con el propósito de establecer la relación existente entre dichas variables. Por último, se realizaron regresiones lineales de manera general y por sexo con la finalidad de determinar si el apego influía en las otras tres variables.

**RESULTADOS**

A continuación se presentan los resultados obtenidos. En lo que respecta al apego, se encontraron diferencias significativas en las conductas

asociadas al tipo de apego ambivalente y evitativo; en ambos casos las medias más altas fueron las de las niñas (Tabla 2).

**Tabla 2.** Diferencias por sexo en el tipo de apego en el grupo de 9 a 12 años.

Estrategias de afrontamiento	M Muestra	M Femenino	D.E. Femenino	M Masculino	D.E. Masculino	t	P
Seguro	7.37	7.46	2.12	7.28	2.04	0.77	0.43
Ambivalente	4.38	4.56	1.55	4.19	1.65	2.11	0.03*
Evitativo	2.12	1.85	1.62	2.38	1.86	-2.70	0.01*

\* Significante al nivel 0.05

En el caso de la intensidad del miedo en los niños, según los resultados de la Tabla 3, hubo diferencias estáticamente significativas en los cuatro fac-

tores, y en todos los casos las niñas reportaron las medias más altas.

**Tabla 3.** Diferencias por sexo en la intensidad del miedo en el grupo de 9 a 12 años.

Situaciones que provocan miedo	M Total	M Femenino	D.E. Femenino	M Masculino	D.E. Masculino	t	p
Miedo a lo desconocido	1.94	2.13	0.82	1.75	0.70	4.64	0.00*
Miedo a los animales	2.15	2.48	0.75	1.81	0.75	8.77	0.00*
Miedo al fracaso y a la crítica social	2.12	2.34	0.80	1.90	0.70	5.33	0.00*
Miedo al peligro y a la muerte	3.16	3.30	0.73	3.02	0.81	3.21	0.00*

\* Significante al nivel 0.05

En cuanto a las estrategias de afrontamiento ante situaciones que provocan miedo, se encontraron diferencias significativas en las tres estrategias. Cabe mencionar que los niños reportaron la me-

dia más alta en las estrategias de directo al problema y las niñas en las de evitativa/distracción y búsqueda de apoyo (Tabla 4).

**Tabla 4.** Diferencias por sexo en estrategias de afrontamiento ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años.

Estrategias de afrontamiento	M Muestra	M Femenino	D.E. Femenino	M Masculino	D.E. Masculino	t	P
Directo al problema	5.88	5.62	1.71	6.15	2.26	2.46	0.01*
Evitativa/distracción	1.78	1.91	1.20	1.65	1.19	1.97	0.04*
Búsqueda de apoyo	1.65	2.02	1.45	1.27	1.21	5.22	0.00*

\* Significante al nivel 0.05

En lo que corresponde a las relaciones intrafamiliares, no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos (Tabla 5).

Finalmente, se calcularon tres regresiones lineales con el método de *stepwise*, donde las conductas asociadas al tipo de apego fue la variable

independiente, y la intensidad del miedo, las estrategias de afrontamiento y las relaciones intrafamiliares las dependientes. Los resultados se muestran en la Tabla 6. Únicamente se presentan los casos en que  $R^2$  fue mayor a .20, tanto en la muestra total como por sexo.

**Tabla 5.** Diferencias por sexo en relaciones intrafamiliares en el grupo de 9 a 12 años.

Estrategias de afrontamiento	M Muestra	M Femenino	D.E. Femenino	M Masculino	D.E. Masculino	t	p
Unión	4.15	4.17	0.70	4.14	0.83	0.36	0.71
Expresión	4.28	4.24	0.71	4.32	0.68	-1.10	0.28
Dificultades	2.33	2.35	1.10	2.31	0.97	0.30	0.75

**Tabla 6.** Resultados de la regresión apego evitativo en la muestra total.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	R	R <sup>2</sup>
Regresión	225.18	5	75.06	29.63**	0.48	0.23
Residual	846.08	334	2.53			
Total	1071.26	337				

\*\* p&lt;0.01

De manera general, se encontró que el apego evitativo puede estar influido por dificultades en la familia, no buscar apoyo, no afrontar directamente

los problemas, una baja intensidad del miedo ante el peligro y la muerte, y no poder expresarse en el ámbito familiar (Tabla 7).

**Tabla 7.** Variables que influyen en el apego evitativo en la muestra total.

Variable	B	ES B	$\beta$	IC 95%	
				Bajo	Alto
Relaciones familiares expresión	-0.75	0.12	-0.29	-1.00	-0.51
Estrategia Directo al problema	-0.19	0.04	-0.22	-0.28	-0.11
Estrategia Búsqueda de apoyo	-0.17	0.06	-0.13	-0.30	-0.04
Miedo al peligro y a la muerte	0.27	0.18	0.12	0.50	0.04
Relaciones familiares Dificultades	0.18	0.08	0.10	0.01	0.31

Al realizar los análisis de regresión por sexo, se encontró que, en el caso de las niñas, reportar que utilizan tanto estrategias directo al problema como de búsqueda de apoyo, unión en las relaciones familiares y menos miedo al fracaso y a la

crítica social y menos dificultades en la familia, influye en el apego seguro (Tablas 8, 9, 10 y 11).

El apego evitativo en las niñas está influido por no utilizar estrategias directas al problema ni buscar apoyo, así como por no tener unión en la familia, pero sí dificultades.

**Tabla 8.** Resultados de la regresión apego seguro/niñas.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	R	R <sup>2</sup>
Regresión	205.68	5	41.13	12.06**	0.51	0.26
Residual	562.64	165	3.41			
Total	768.37	170				

\*\* p&lt;0.01

**Tabla 9.** Variables que influyen en el apego seguro/niñas.

Variable	B	ES B	$\beta$	IC 95%	
				Bajo	Alto
Relaciones familiares Dificultades	-0.60	0.13	-0.31	-0.87	-0.34
Estrategia Directo al problema	0.30	0.08	0.28	0.17	0.52
Relaciones familiares Unión	0.60	0.20	0.20	0.19	1.01
Estrategias Búsqueda de apoyo	0.36	0.10	0.24	0.15	0.57
Miedo a la fracaso y a la crítica social	-0.55	0.18	-0.21	-0.92	-0.19

**Tabla 10.** Resultados de la regresión apego evitativo/niñas.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	R	R <sup>2</sup>
Regresión	83.09	4	27.69	12.51**	0.48	0.23
Residual	369.53	167	2.21			
Total	452.63	170				

\*\* p<0.01

**Tabla 11.** Variables que influyen en el apego evitativo/niñas.

Variable	B	ES B	β	IC 95%	
				Bajo	Alto
Estrategias Directo al problema	-0.31	0.06	-0.33	-0.45	-0.18
Estrategias Búsqueda de apoyo	-0.25	0.08	-0.22	-0.41	-0.09
Relaciones familiares Unión	-0.65	0.15	-0.28	-0.97	-0.34
Relaciones familiares Dificultades	0.25	0.10	0.17	0.05	0.46

En el caso del apego evitativo en los niños, las variables que lo influyen fueron el no expresarse

en la familia y el no tener miedo al peligro y a la muerte (Tablas 12 y 13).

**Tabla 12.** Resultados de la regresión apego evitativo/niños.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	R	R <sup>2</sup>
Regresión	142.11	2	71.05	25.70**	0.48	0.23
Residual	453.35	164	2.76			
Total	595.47	166				

\*\* p<0.01

**Tabla 13.** Variables que influyen en el apego evitativo/niños.

Variable	B	ES B	β	IC 95%	
				Bajo	Alto
Relaciones familiares Expresión	-1.10	.18	-.39	-1.47	-.73
Miedo al peligro y a la muerte	.62	.15	.26	0.93	0.31

## DISCUSIÓN

Según los resultados de esta investigación, se encontraron diferencias significativas entre niños y niñas en cuanto al tipo de apego ambivalente y evitativo, lo cual sugiere que, en el caso de las niñas, es muy probable el uso de amenazas de abandono como medio de control, por lo cual manifestarán una tendencia al aferramiento y se mostrarán ansiosas ante la exploración del mundo (apego ambivalente), o bien serán rechazadas constantemente por sus padres cuando busquen consuelo y protección (apego evitativo) (Lubetzky y Gilat, 2002; Sassaroli y Lorenzini, 2002).

En lo que se refiere a la intensidad del miedo, en todos los casos las mujeres reportan sentirlo más agudamente que los hombres, al igual que lo

hallado en otras investigaciones (Gullone y King, 1993; Gullone y Lane, 2002; King, Gullone y Ollendick, 1990; Lane y Gullone, 1999; Orgilés, Espada, Méndez y García, 2008; Reyes y Reidl, 2010; Sandín, Chorot, Valiente y Santed, 1998; Valiente, Sandín y Chorot, 2002).

En cuanto a las estrategias de afrontamiento, los hombres reportaron utilizar en mayor medida acciones directas al problema, mientras que las mujeres emplean más las estrategias evitativas, distracción y búsqueda de apoyo, lo que culturalmente puede deberse a que a las niñas se les educa para buscar apoyo ante situaciones que les provocan miedo (Brody y Hall, 2004), para evitar dichas situaciones o pasarlas por alto (Flores, 1996; León, 1994).



Un aspecto importante a resaltar es la necesidad de enseñar a los menores (principalmente a las niñas) a distinguir objetivamente entre las situaciones que pueden llegar a provocarles un daño físico, social o emocional y las inocuas, con el fin de disminuir la posibilidad de que aquellas provoquen ansiedad o fobias en el futuro (Davey, 2008; Lovibond, 2008).

Es imposible afirmar que una cierta estrategia de afrontamiento es mejor que otra (Lazarus y Folkman, 1986; Marina, 2007); lo importante es devaluar el significado estresante de la situación para no manifestar ante ella respuestas ansiosas o fóbicas (André, 2005; Davey, 2008). Y ya que es en la familia en donde los niños aprenden cómo afrontar el miedo, es importante que puedan expresarlo cuando lo experimentan ante determinadas situaciones sin temor a ser avergonzados por ello (Marina, 2007).

Los resultados muestran que los niños y niñas con un apego seguro reportan una menor intensidad de miedo en virtud de que afrontan de manera directa las situaciones estresantes. Asimismo, los niños mencionan que en su familia hay por lo general unión, pueden expresar lo que sienten y perciben pocas dificultades en su entorno cercano. Lo anterior puede deberse a que no se les avergüenza cuando expresan sus miedos y probablemente se les ha enseñado a afrontarlos de manera directa, o bien tienen la confianza suficiente para buscar apoyo en aquellas situaciones que no pueden afrontar por sí mismos, haciendo uso en pocas ocasiones de la evitación o la distracción.

En lo que respecta a si la intensidad del miedo, las estrategias de afrontamiento y las relaciones intrafamiliares influyen en el tipo de apego de los niños y niñas de 9 a 12 años, se encontraron varianzas bajas, de 23 a 26%. Fue sobre el apego evitativo donde se hallaron más variables que pueden llegar a influenciarlo, las que giraron en torno a que la familia no está unida, a no poder expresar lo que se siente y a percibir dificultades, y en lo referente a las estrategias de afrontamiento, no utilizar las directas al problema ni

buscar apoyo para resolver la situación estresante que se experimenta.

En lo relativo al apego seguro, las variables que pueden llegar a influirlo fueron el tener unión en la familia, sin que existan dificultades en ella, utilizar estrategias de afrontamiento directas al problema y de búsqueda de apoyo para resolver las situaciones de miedo, y, finalmente, experimentar una baja intensidad de miedo al fracaso y a la crítica social.

En cuanto al miedo y el tipo de apego, Lubyetzky y Gilat (2002) y Karavasilis et al. (2003) encontraron que los participantes con un apego seguro reportaban menos intensidad del miedo que aquellos con un apego ambivalente y evitativo, lo anterior en relación al miedo al peligro y a la muerte (secuestros, muerte de un familiar, morir, ser asaltado, etc.) y el miedo al fracaso y a la crítica social (recibir burlas, quedarse sin amigos, reprobado un examen, etc.), los cuales comprenden situaciones que, si no se resuelven de la mejor manera, pueden llegar a interferir con el crecimiento social de los menores (André, 2005; Davey, 2008).

Al considerar que es la familia donde el niño se desarrolla y aprende, estar en un entorno en el cual no puede expresar lo que siente, donde hay poca unión y existen dificultades, no contribuye a que en un futuro pueda tener relaciones estrechas y con un adecuada intimidad emocional y, por lo tanto, a que esté mejor capacitado para enfrentar al mundo (Sroufe, 2000).

De esta forma, se hace necesario continuar con la investigación sobre los aspectos que influyen en el desarrollo del tipo de apego a fin de estar en posibilidades de diseñar modelos de intervención que apoyen y orienten a los padres de familia acerca de cómo lograr mejores formas de socialización que a su vez ayuden a sus hijos a afrontar de la mejor manera posible las situaciones que se les presentan, y de esa manera minimizar los efectos negativos colaterales que obstaculizan los procesos de adaptación y los vínculos consigo mismos y con el mundo.

## REFERENCIAS

- Ainsworth, M. (1978). *Patterns of attachment. A psychological study of the strange situation*. New York: Hillsdale.
- André, C. (2005). *Psicología del miedo*. Barcelona: Kairós.
- Bowlby, J. (1989). *Base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós.
- Brody, L. y Hall, J. (2004). Gendre, emotion, and expression. En M. Lewis y J. Haviland-Jones (Eds.): *Handbook of emotions*. (pp. 338-349). New York: The Guilford Press.
- Davey, G. (2008). Mecanismos cognitivos en la adquisición y el mantenimiento del miedo. En M. G. Craske, D. Hermans y D. Vansteenwegen (Eds.): *Miedos y fobias. De los procesos básicos a las implicaciones clínicas* (pp. 105 -124). México: El Manual Moderno.
- Edwards, A. (1983). *Techniques of attitude scales construction*. New York: Irvington Publishers.
- Fabes, R., Poulin, R., Einsenberg, N. y Madden-Derdich, D. (2002). The Coping with Children's Negative Emotion Scale (CCNES): Psychometric properties and relations with children's emotional competence. *Emotion and the Family*, 14, 285-310.
- Flores, M.E. (1996). Hacia una valorización de la mujer. En Consejo Estatal de Población (Ed.): *Situación de la mujer en el Estado de México* (pp. 650-653). Toluca (México): Consejo Estatal de Población.
- Gullone, E. y King, N. (1993). The fears of youth in the 1990s: Contemporary normative data. *The Journal of Genetic Psychology*, 154(2), 137-153.
- Gullone, E. y Lane, B. (2002). The Fear Survey Schedule for Children-II: A validity examination across response format and instruction type. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 9, 55-67.
- Heiliger, A. (1988). *La angustia y el miedo en el niño*. México: Roca.
- Karavasilis, L., Doyle, A. y Markiewicz, J. (2003). Associations between parenting style and attachment to mother in middle childhood and adolescence. *International Journal Behavioral Development*, 27(2), 153-164.
- King, N., Gullone, E. y Ollendick, T. (1990). Fears in children and adolescents with chronic medical conditions. *Journal of Clinical Psychology*, 19(2), 173-177.
- Lane, B. y Gullone, E. (1999). Common fears: a comparison of adolescents' self-generated and fear survey schedule generated fears. *The Journal of Genetic Psychology*, 160(2), 194-204.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lazarus, S. y Lazarus, B. (2000). *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*. Madrid: Paidós.
- León, M. (1994). La identidad se construye ¿en la familia? *Familias Siglo XXI, Ediciones de las mujeres*, 20, 29-42.
- Lovibond, P. (2008). Miedo y evitación: un modelo de expectativas integrado. En M. G. Craske, D. Hermans. y D. Vansteenwegen, J. (Eds.): *Miedos y fobias. De los procesos básicos a las implicaciones clínicas* (pp. 125 -142). México: El Manual Moderno.
- Losoya, S., Eisenberg, N. y Fabes, R.A. (1998). Developmental issues in the study of coping. *International Journal of Behavioral Development*, 22, 287-313.
- Lubetzky, O. y Gilat, I. (2002). The impact of premature birth on fear of personal death and attachment styles in adolescence. *Death Studies*, 26, 523-543.
- Marina J., A. (2007). *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama.
- Matsumoto, D. y Juang, L. (2008). *Culture and psychology*. New York: Thomson.
- Méndez, F. (2000). *Miedos y temores en la infancia. Ayudar a los niños a superarlos*. Madrid: Pirámide.
- Orgilés, M., Espada, J.P., Méndez, X. y García F., J.M. (2008). Miedos escolares en hijos de padres divorciados y no divorciados. *International Journal Of Clinical And Health Psychology*, 8(3), 693-703.
- Reyes, V. y Reidl, L. (2010). Diferencias en el miedo reportado por niños y niñas de 9 a 12 años de edad. *Suma Psicológica*, 17(2), 59-64.
- Rivera H., M.E. y Andrade P., P. (1999). Evaluación de las relaciones intrafamiliares. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 13(2), 147-164.
- Sandín, B., Chorot, P., Valiente R., M. y Santed M., D. (1998). Frecuencia e intensidad de los miedos en los niños: datos normativos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 1(3), 15-25.
- Sassaroli, S. y Lorenzini, R. (2002). *Miedos y fobias. Causas, características y terapias*. Barcelona: Paidós.
- Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional*. México: Oxford University Press-México.
- Taimalu, M., Lahikainen, A.R., Korhonen, P. y Kraav, I. (2007). Self-reported fears as indicators of young childrens well-being in societal change: A cross-cultural perspective. *Social Indicators Research*, 80, 51-78.

- Torquati, J. y Vazsonyi, T. (1999). Attachment as an organizational construct for affect, appraisals, and coping of late adolescent females. *Journal of Youth and Adolescence*, 28(5), 545-562.
- Valiente R., M., Sandín, B. y Chorot, P. (2002). Miedos comunes en niños y adolescentes: relación con la sensibilidad a la ansiedad, el rasgo de ansiedad, la afectividad negativa y la depresión. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 1(7), 61-70.